

Memoria del proyecto “Honduras 2007”
Asociación de Estudiantes Cardenal Newman AECANE – Valencia

Presentación general

La Asociación de Estudiantes AECANE-Valencia se planteó como objetivo trasladar a un grupo de universitarios a localidades marginales de Honduras para desarrollar diferentes actividades de cooperación durante casi un mes, al mismo tiempo que se potenciaba la afectividad en el grupo y se buscaban momentos para la reflexión y el diálogo.

De los estudiantes que en un principio se interesaron por el proyecto, algunos no llegaron a realizar el viaje por distintos motivos (falta de recursos económicos para afrontar el gasto, complicaciones familiares o razones académicas), y no únicamente se organizaba para alumnos de la Universitat de València, sino para cualquier universitario, conformando el grupo final de veintidós personas tanto universitarios del Estudi General, como de la Universidad Politécnica de Valencia y de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, así como profesores universitarios y otros profesionales relacionados con el mundo universitario o con los talleres a desarrollar.

La subvención que se pide va dirigida a sufragar el gasto soportado por los cinco estudiantes de la Universitat de València que se inscribieron en la solicitud de ayudas y que finalmente asistieron, a saber: ~~NNN~~.

El viaje de ida comenzó el 26 de julio del 2007, con varias escalas en diferentes aeropuertos internacionales, llegando a territorio hondureño veinticuatro horas después de la partida. El regreso a Valencia tuvo lugar el 23 de agosto pasado, también después de distintas escalas para lograr abaratar el precio unitario del billete.

Las tareas humanitarias se han llevado a cabo en coordinación con la ONG “Ayuda, Colaboración y Esfuerzo”, ACOES, entidad vinculada a la Iglesia que trabaja con el sacerdote responsable de la zona, el Rvdo. Patricio Larrosa.

Fundamentalmente la labor se ha realizado durante tres semanas en Tegucigalpa, pero, tomando como base esta ciudad, se han extendido las acciones a otras aldeas y poblados cercanos, como Copán, en plena área rural.

El alojamiento

Los voluntarios han sido acogidos en el centro infantil Virgen del Pino, regentado y atendido por la ONG ACOES. En realidad no había una tarifa por habitación, sino que se pedía un donativo indeterminado para colaborar con la misión. Los voluntarios tenían previsto un donativo de cien euros por persona, puesto que no se planteaban ser mantenidos por quienes tienen tantas necesidades materiales, sino servirles de ayuda humana y semi-profesional, pero también económica.

La comida

Los propios voluntarios se encargaban, por equipos, de comprar los alimentos (adecuándose a la escasez del mercado propio del lugar: arroz, yuca, ...) y de prepararlos para todo el grupo, por lo que la propia tarea de cocinar también era una de las tareas diarias.

Los gastos

Todos los gastos han sido sufragados por los propios voluntarios, puesto que no se han solicitado más ayudas que la del CADE. De muchos de ellos no se tienen factura, puesto que cuando se hicieron los desembolsos de los materiales empleados (cartulinas, maquillajes, guitarras, botiquín, ...) no se pensaba en recuperar su importe y los voluntarios no pueden acreditar, al menos de momento, los gastos afrontados con motivo de su misión. De otros conceptos (alojamiento y comida, fundamentalmente), se está a la espera de obtener acreditación pero todavía no han llegado desde Honduras las correspondientes facturas, que se espera poder aportar a ese procedimiento de ayuda tan pronto se reciban en Valencia.

Los talleres

Por desgracia, las deficiencias y necesidades de la zona son muchas: educación, sanidad, construcción, talleres, animación litúrgica, promoción humana... y un mes no da para muchos resultados, pero estamos convencidos de que, como dijo Madre Teresa de Calcuta, *“Sé bien, y lo saben cada una de mis hermanas, que lo que realizamos es menos que una gota en el océano. Pero si la gota le faltase, el océano carecería de algo”*. La asociación quiso poner esa gota en Honduras mediante los siguientes talleres:

1) Taller de mimo

La pobreza de Honduras provoca que 400.000 niños se queden cada año sin escolarizar. La falta de formación, valores, trabajo y esperanzas lleva a más de 30.000 jóvenes a formar parte de las “maras”, nombre con el que se designa a los grupos delictivos que atrapan a los jóvenes con escasas alternativas de vida y los envuelven en un mundo de robos, drogas, disputas y asesinatos. Para evitar estas “aficiones”, la ONG ACOES tiene el Proyecto Santa Mónica (en Tegucigalpa) que consiste precisamente en prevenir que los niños acaben abandonando sus hogares para vivir en la calle y evitar su inserción en maras. Con este centro, junto con otros, como Santa Teresa y Santa Clara, también de Tegucigalpa, se pretende tener ocupados a los niños cuando no están en la escuela o trabajando para evitar que sean captados por las maras. Se les da apoyo escolar y se les invita a participar en juegos y otras actividades lúdicas y educativas.

El objetivo general del proyecto es mejorar la situación de los niños y jóvenes, en concreto, todo lo relacionado con su formación y cuidado, así como su integración social, mostrándoles alternativas a una vida en la calle. El equipo de este taller estuvo formado por cinco personas y el título era “Mimos para Sentir”. A continuación se reproduce la experiencia de uno de los integrantes:

“Las emociones están presentes en las vivencias diarias y afectan a nuestro estado de ánimo e influyen decisivamente en nuestra conducta y en la manera en la que nos relacionamos con los demás. Un adecuado procesamiento de las emociones demuestran la importancia de conocer el mundo emocional para posibilitar al ser humano un nivel adecuado de bienestar tanto físico como mental.

Sabemos que ser inteligente no garantiza el éxito en la vida, ni facilita la felicidad. Son otras habilidades emocionales y sociales las que nos ayudan a conseguir estabilidad emocional y mental, satisfacción en nuestras relaciones y adaptación al entorno. Esas habilidades que son tan importantes en nuestra vida cotidiana se pueden aprender.

Los objetivos del taller han sido:

- o Identificar correctamente las diferentes emociones y sentimientos.
- o Desarrollar el pensamiento emocional o la capacidad de reflexionar sobre su mundo emocional.
- o Comprender la función y utilidad de las emociones.
- o Diferenciar entre las emociones que nos ayudan a sentirnos bien y aquellas que nos hacen sentir mal.
- o Diferenciar entre la expresión adecuada e inadecuada de las emociones.
- o Desarrollar la empatía
- o Desarrollar la creatividad.
- o Expresar conflictos internos.

La mímica permite centrar toda la atención en la expresión facial y corporal de los sentimientos. El silencio nos ha servido como gran conductor de ideas durante cuatro días: El día de la Alegría, Un día para hablar de la Tristeza, Día de la Confianza en nosotros mismos y en los demás y Un día para aprender a no temer al Miedo.

El taller comenzaba con la definición de cada una de las emociones. A continuación, nuestro cuentacuentos narraba una historia que era representada mímicamente por dos o tres mimos. Una vez finalizada la narración y su correspondiente representación, planteábamos a los capotillos (“nanos”) una serie de reflexiones sobre el cuento y la emoción del día. Para finalizar, bien a través del dibujo, el modelaje o la expresión corporal y el juego, realizábamos una serie de dinámicas que nos ayudaban a reforzar los objetivos del día. Para nosotros un día en Santa Mónica es un día de luz, un día de juegos didácticos con impresionantes vistas de la ciudad, un día de agitación imaginativa.

Los chicos nos han enseñado a seguir adelante, nos han transmitido el valor de la sencillez en almuerzos y comidas que son reverencias al santo alimento; entre risas y lloros, un collage hecho a mano con el cariño como adhesivo. Hemos visto en sus caras gestos y palabras de adultos a la fuerza, aunque sus miradas y sonrisas inocentes los delatan.

En cada cuento, nos han respondido con un cuento verdadero, una historia, una vida con protagonista y autor con cara de niño. Sus cuentos alegres, tristes, de miedo, etc. nos han movido el corazón, sea cual sea el final de sus historias, ellos siempre sonríen y te hacen sonreír. Especial mención a doña Nicha una niña atrapada en el cuerpo de una gran mujer, madre y amiga de cada uno de los huéspedes de este segundo hogar. Junto a ella el Museo de la Ilusión, rincón donde los pequeños dibujan sus sueños.”

2) Taller de música e inglés en las escuelas

Los voluntarios constataron que las escuelas pueden tener, con suerte, libros y materiales para aprender música, inglés y otras disciplinas, pero necesitan recursos humanos, hacen falta profesores (aunque no sean profesionales) que les instruyan, que les acompañen, que les motiven. Los seis voluntarios de este taller dedicaron su tiempo a enseñar canciones a los niños, a desarrollar dinámicas de expresión corporal, a practicar tocando instrumentos sencillos (flautas, guitarras y algo de percusión), así como a aprender algunas palabras y expresiones básicas en inglés. Aportaron apoyo y nuevas herramientas didácticas a los habituales educadores de las escuelas de Santa Teresa y Santa Clara, en Tegucigalpa.

A continuación se transcribe la experiencia de uno de los voluntarios de este taller:

“¿Cómo narrar una experiencia tan grande? La verdad es que siempre lo veo como algo muy difícil. Creo que lo primero sería exponer las condiciones que se daban en el emplazamiento al que acudimos. En los colegios de ACOES hay más de 3500 escolarizados (más o menos), que de otra manera hubieran vagado por las calles para trabajar o, en su defecto, delinquir. La gran mayoría provienen de familias desestructuradas, rotas o hundidas en la pobreza; así como muchos de ellos tienen que combinar su horario escolar con el laboral. Además, la enseñanza de la asignatura de Inglés no comienza hasta su séptimo año de primaria (unos 12 o 13 años), y consta solo de dos años.

Entonces, ¿qué podíamos hacer nosotros dentro de este panorama?. Pues parece mentira, pero a base de pequeñas acciones se pueden lograr grandes proyectos, porque, los que pudimos dar clases no sólo lo hicimos para las clases de séptimo y octavo de primaria, sino que además tuvimos la oportunidad de introducir a niños de quinto y sexto algunas nociones de Inglés. Aún así, en las aproximadamente tres semanas que estuvimos con ellos, se es consciente de la aparente ineficacia de nuestra acción, pero realmente no es así. Se les dotó a los niños, no sólo de unas cuantas lecciones teóricas, sino además, el aporte de alguien que se preocupa por ellos y les da parte de su tiempo. Fue además convivir con ellos, acompañarles en sus problemas y darles esperanza frente al mundo tan difícil en el que viven.

Volvería siempre que pudiera. No hay que escatimar medios, sobretodo en los más pequeños y en su enseñanza. Por ello, hay que conseguir abastecerlos a través de envíos de libros, de personas con ganas de aportar ideas y enseñanzas... y podemos lograrlo entre todos.”

3) Taller de guardería (“Kinder”)

La labor de este taller se desarrolló por cuatro voluntarias con los necesitados más pequeños. Se trataba de visitar guarderías de niños de hasta tres años, pero fundamentalmente estuvieron en la del complejo de Virgen del Pino, que era donde los voluntarios tuvieron el alojamiento. Aparte de jugar con ellos, y de transmitirles nociones básicas de formación adaptadas a su edad, la finalidad fundamental del taller fue atender a los niños, preocuparse por sus necesidades afectivas, escucharles, mostrarles cariño. Una de las voluntarias lo relata así:

“Nuestra misión se desarrolla en uno de los barrios más pobres de Tegucigalpa, arrasado en el año 99 por el huracán Mich. Casas de tablones de madera, estrechos y desordenados pasillos que hacen la función de calles y una gran explanada de tierra. En el centro de ese humilde lugar es donde se encuentra nuestro “pequeño paraíso”, el Kinder Virgen del Valle (aquí un Kinder es como una guardería).

Somos Paula Pastor, Marta Gil y Maria Bayo, en cambio, desde el principio nos han dado un nombre más familiar, las profes “Paula María”, “Marta de Jesús” y “María Belén” (aquí hay que tener dos nombres.), y esto, que puede parecer una pequeña tontería, significó para nosotras que se nos trataba como iguales.

Quizá lo mas peculiar no sea la dinámica de las clases, comienzan con música y bailes, aprenden y terminan jugando, como cualquier otro niño. De estos momentos nosotras nos quedamos con la historia, la mirada y el cariño de cada niño. Por eso lo que más nos interesa es contar alguna de las historias que nos ayudan día tras día a conocer y a sensibilizarnos con el problema de este pueblo.

Wilson, es un niño de 6 años. Despierto, inteligente y con una gran alegría, tiene muchas ganas de aprender y en cambio lleva un año estancado, sin poder pasar a la escuela superior sólo porque su familia no puede permitírselo. Esta es su pobreza.

Pamela es una de las niñas más mayores del Kinder, sin embargo es de las que menos tiempo lleva en la escuela. Tiene una belleza espectacular, pero los demás se burlan de ella por su falta de higiene. Un día llegó a clase con una mirada distinta, estaba seria y distante, sola en su pupitre, sabíamos que algo le había pasado pero no logramos sacarle una palabra. Es obvio la falta de cariño y atención por parte de sus padres. Esta es su pobreza.

Brenda es la profe de la guardería. Es una mujer llena de vida, alegre, constante, inteligente y con una gran personalidad. Nació en el mismo barrio donde ahora trabaja. Fue una de las pocas supervivientes del huracán Mich en esta zona. Lo perdió todo y aún así ha conseguido sacar adelante a sus dos hijos y al que viene en camino de una manera digna, a pesar de que carece de dinero para cosas tan básicas como medicamentos y agua potable. Esta es su pobreza.

A pesar de que la pobreza es patente en diferentes aspectos de su vida, por encima de todo nunca pierden la sonrisa y las ganas de vivir. Quizá debamos asegurar que son mucho más felices que la gente con riqueza. Esta ha sido la gran lección que nos han enseñado a nosotras.”

4) Taller de apoyo

En este taller se incardinaron dos voluntarias, buscando dar apoyo psicológico y clases de apoyo a los niños más desfavorecidos y vulnerables de las escuelas de Santa Teresa y Santa Clara, de Tegucigalpa. Desde la asistencia social y la psicología, mediante la escucha activa, el acogimiento afectivo y el seguimiento cercano, se pretendía obtener la confianza del niño para que pudiera abrirse y relatar su realidad más cercana y dolorosa, y así poder atender a sus necesidades y dotarles de unos mínimos recursos psicológicos de respuesta.

Es muy frecuente que estos niños se sientan desatendidos, puesto que provienen de familias muy desestructuradas, con madres desbordadas y padres variados aunque siempre ausentes. Niños que se encargan de trabajar para ayudar a sacar adelante a sus familias, perdiendo la niñez con tareas de adultos. Niños que con demasiada frecuencia han sido víctimas del abandono, de la pobreza, del desprecio y, en ocasiones, incluso de los abusos sexuales.

5) Taller médico

El último de los talleres consistió en un grupo de tres voluntarias sanitarias que visitaban poblados, aldeas, escuelas, residencias de ancianos y otros lugares con la finalidad de dar asistencia médica básica.

Con esa finalidad, su primera acción fue la de poner orden en el precario dispensario compuesto con las donaciones de ayuda humanitaria que llegan a través de los contenedores, discriminando los medicamentos inútiles o ineficaces, agrupándolos por principios activos e indicaciones, preparando botiquines de campaña para poder llevar lo básico en cada visita.

Aparte de esto, también se buscaba promocionar hábitos saludables y de higiene asequibles para quienes viven en circunstancias de tanta carencia y necesidad de lo más básico para la vida. Teniendo como centro de operaciones la Casa Cural de Monterrey, hacían diarias visitas

a barrios de los alrededores y zonas deprimidas y chabolistas que carecían de los mínimos servicios básicos de saneamiento.

Una de las voluntarias, estudiante de medicina, narra su experiencia en este taller:

“Llegamos a Honduras, sabíamos que era el segundo país más pobre de Centroamérica, sabíamos que no tenían Seguridad Social y que habían varias enfermedades contagiosas, algunas haciendo epidemias, como el Dengue, que tenía una variante mortal, el Dengue Hemorrágico.

Sabíamos que no tendrían agua potable, que probablemente los pacientes a los que atendiéramos estarían infestados de piojos y otros parásitos, que allá adonde fuéramos habría suciedad y pobreza...

Pero llegamos a Honduras, y nos encontramos con algo que no habíamos imaginado durante los 4 vuelos, por más ideas que nos hubiéramos hecho antes...

Eran ellos, personas, con rostro y con nombre, con su historia y también cierto, con enfermedades y pocos recursos, pero con un testimonio precioso que darnos; tenían a pesar de sus manos vacías para pagar, un amor inmenso y un valor indescriptible para seguir hacia delante, luchando, por sus familias, por vivir con aquello que no compra el dinero, con paz y honestidad.

Nosotras, Alicia (residente de 2º año de Medicina Interna), Eva (estudiante de 3º de Medicina) y Ana (de 2º de Medicina), las tres meros instrumentos, para poder paliar un poco su dolor durante ese mes.

¿Entonces, no valió la pena ir? Si siguen enfermando cada hora en este momento de las mismas cosas, si apenas cubriríamos la asistencia médica de 400 personas en el mes que estuvimos (calculando unos 20 al día, a veces más a veces menos)...

Ciertamente si se tratara de estadísticas, de cálculos, de porcentajes, de NÚMERO de personas a las que vas a sanar en tu vida profesional, ninguna de las tres hubiéramos estudiado medicina, es absurdo pensar entonces que se quedó un montón por hacer, o que no hicimos todo lo posible, o que no ha servido para casi nada, si lo comparas con la gente que hay en el país y que enferma y muere al día. Pero nosotras no estudiamos medicina para que la gente deje de enfermar para siempre, ni mucho menos para que deje de morir, porque ambos procesos son naturales de la vida, y así tiene que ser.

Nosotras nos hacemos médicos para AYUDAR A LAS PERSONAS, y es por Rosalía, por María de la Velásquez, por Amalia, por Don Pedro, por Tania, por Marlo...por CADA UNA DE LAS PERSONAS con las que coincidimos, hablamos y compartimos momentos de nuestras vidas, por las que no sólo valió la pena el viaje en el sentido de ayuda humanitaria, sino que fue eso y no otra cosa, la que dio SENTIDO a toda nuestra estancia en Honduras, y aún ya aquí, en Valencia, sigue dando sentido a muchos de los momentos que vivimos diariamente.

Contando un poco más estructuradamente lo que hicimos (aunque una experiencia así no pueda escribirse en líneas) decir que los 2 primeros días que nos pusimos manos a la obra con lo que la ONG nos pidió, lo hicimos en un dispensario de medicamentos, ordenando, clasificando y retirando lo caducado. Pese a esos dos largos e intensos días metidas en ese (al final “entrañable” cuartito de 5m cuadrados) quedó aún alguna caja por abrir, pero no había espacio posible, ni médicos que lo pudieran administrar a nuestra marcha. También nos dedicamos a confeccionar en cajas de cartón unos botiquines más o menos adaptados a los lugares que nos iban indicando que teníamos que visitar, según fueran niños, ancianos, adultos o bebés...

Como a muchos de los sitios no pudimos llevar previsto el tratamiento necesario a la enfermedad, casi siempre intentamos volver a cada lugar de consulta, por lo menos una vez, y así no dejamos a nadie sin su tratamiento.

Muchas veces, a pesar de tener por ejemplo la pomada para tratar la sarna, observando que lo importante era inculcarles que tuvieran higiene y supieran que había que hervir la ropa de todos los de la casa para acabar con la garrapata, preparamos carteles con dibujos muy gráficos, para dejarlos en las comunidades o escuelas. De la misma manera, era necesario insistir mucho en que hirvieran el agua para los bebés y niños porque la mayoría tenían diarreas por parásitos de las aguas sucias de las que bebían.

A veces la solución no era tan fácil como dar un fármaco o un hábito higiénico, nos faltaba instrumental médico, y las pruebas que se harían de rutina en un hospital, fue de las partes más duras el hecho de sospechar de gente con cáncer y no poder hacer nada. Les decía Alicia, “vayan ahorrando un poquito todas las semanas para poder pagarse el chequeo en el hospital”, y ellos contestaban “si ni siquiera tenemos pisto (dinero) para pagar el trayecto hacia el hospital”...y paradójicamente, ante nuestra impotencia, ellos te miraban con toda humildad y sonreían, agradecidos de la atención que les prestabas. Se ve en los ojos de esas personas el motivo de su Esperanza, aunque se pudiera pensar que en el sufrimiento más grande la vida no merecería la pena, quiénes somos nosotros para decidirlo. Es en el sufrimiento cuanto más nos ama Dios, y cogiéndonos a Él, todo sufrimiento tiene sentido. Muchos de ellos fueron un testimonio vivo de esto, y daban gracias a Dios por su vida; la vida de los pobres tiene el mismo sentido que la nuestra, y nos da ejemplo de que con poco se puede ser feliz.

Para nosotras fueron grandes modelos a seguir en muchos aspectos, les enseñamos cosas, y también aprendimos de ellos.

Realmente te devuelven mucho más de lo que les das, es una experiencia de agradecimiento sincero, que invade a las dos personas, al ponerse mutuamente el uno en el lugar del otro. Como no podían pagar, nos llenaban de bendiciones, abrazos y besos, eran personas muy agradecidas, sobretodo los más ancianos, y muchos nos preguntaban si nos quedaríamos allí.

Por último comentar nuestra última semana en la región rural de Copán, el relato anterior pertenecía a las casi tres semanas que estuvimos en la capital, Tegucigalpa, aunque siempre atendimos en la periferia en colegios, barrios...

En Copán los medios aún eran más precarios, pero con 2 grandes botiquines que llevamos, pudimos hacer frente a los consultorios improvisados, a los que, por tratarse de regiones aisladas de la urbe, y por tanto con serias dificultades de acudir a un doctor, vino muchísima más gente de lo que estábamos acostumbrados. También se trató de graduar la vista a algunas personas, con la prueba de visión de leer letras a distancia, porque días después llegaría un grupo de oftalmólogos que les revisaría la vista para poner gafas, etc.

En conclusión, nuestra labor se resume en un intercambio de culturas, en llevarles el avance de nuestra ciencia, de la medicina (que las dos estudiantes tuvimos la oportunidad de poner en práctica por primera vez, guiadas por nuestra doctora Alicia) y recibir de ellos la humildad, el valor, y las ganas de vivir, compartiendo ambos el deseo de que éste sea un mundo cada vez más justo para todos.”

Otras actividades

Al margen de que la hora de levantarse era generalmente las cinco de la mañana, en esta edición del proyecto se plantearon los talleres descritos de cara a delimitar las acciones, pero también se llevaron a cabo otras actividades para conocer la realidad del país, se recibieron

charlas pronunciadas por profesores universitarios, misioneros y otros profesionales hondureños, se buscaron momentos para hacer grupo y para reflexionar sobre la labor que se realizaba.

Algunas de las sesiones fueron recitales de poesía desarrolladas por Ricardo, hondureño y profesor de la universidad, que seleccionó obras de arte de autores autóctonos. Un voluntario recuerda que “gracias a las cuales comprendimos que aquí, en medio de la nada, también hay intelectuales revolucionarios que luchan por su país y expresan su malestar con la situación que viven día tras día sus familiares, vecinos y amigos.”

Otra de las actividades fue un encuentro con jóvenes universitarios, con españoles que residen allá, y en el que se disfrutó de conocer la cultura hondureña, sus bailes, sus canciones y su música. También se visitó la antigua capital de Honduras, la ciudad colonial Comayagua, el Parque Nacional de “la Tigra”, y se realizó el trámite de inscripción en el registro de la embajada española en Tegucigalpa.

Aparte de todo lo descrito, los voluntarios debían encontrar tiempo para el aseo personal, la colada (a mano) de su ropa, la limpieza de las habitaciones y la preparación de las comidas. Divididos en grupos, se asignaban días para atender a la cocina, con lo que se intentaba no ser una carga extra de trabajo para la comunidad que les acogía.

También fue importante para los voluntarios el hecho de que el primer día de trabajo, la misión consistió en colaborar con los voluntarios de ACOES en descargar y clasificar el contenido de distintos envíos (en contenedores de veinte pies) que llegan con ayuda humanitaria. Un voluntario recuerda que “Creo que por primera vez, todos los voluntarios nos hemos sentido parte de algo. A pesar de el calor y del peso de algunas de las cajas, hemos colaborado mano a mano con los lugareños para almacenar esas cajas, no sólo repletas de alimentos y ropa, sino también de sueños y esperanza. Una cadena humana formada por españoles y hondureños, una cadena de iguales, trabajando por un mismo fin. Un trabajo que ha servido para estrechar lazos y entre risas hemos llenado el almacén.”

Desde allí también se buscaba tiempo para estar en contacto con los familiares y con otros miembros de la asociación que no habían podido viajar por diferentes motivos. Para ello se articuló un blog (<http://www.fotolog.com/misionhonduras>) en el que poder colgar pequeñas crónicas de las actividades desarrolladas y alguna foto. Para ver otras muchas fotos del viaje en avión, de la escala de varias horas en Nueva York, de los diferentes talleres, de las comidas, de las reuniones con universitarios hondureños, de las sesiones de reflexión, de las visitas a zonas rurales, del vaciado de contenedores y de otras actividades, se puede visitar <http://picasaweb.google.com/pu.honduras/Honduras2007Picasa>, página en que un voluntario ha colgado las fotos.

Valoración final

La impresión general de los voluntarios ha sido francamente muy positiva. La experiencia ha sido enriquecedora a pesar de tener la sensación de haber sido muy poco lo que se ha podido hacer por aquellas gentes en tan pocos días. Se ha vuelto a Valencia con fuerzas renovadas para impulsar desde aquí otros proyectos en aquella zona, para preparar desde hace unos meses los talleres a desarrollar en la próxima edición del proyecto y para organizar el envío de un contenedor con ayuda apropiada para las necesidades detectadas (ropa, juguetes, material escolar, medicamentos, mobiliario, ordenadores, ...).